



Columna

*Ricardo Díaz Cortés*  
Gobernador regional de Antofagasta



## No necesitamos queja, sino problemas

Tradicionalmente, en Antofagasta solemos hablar desde la queja: que no tenemos la infraestructura de otras regiones, que la riqueza se va y no queda, que los resultados en educación no reflejan lo que merecemos, que la salud y los espacios públicos no están a la altura de lo que aportamos al país. Y es comprensible: durante décadas el centralismo nos trató como un territorio de extracción más que como un territorio de vida. Pero aquí está la diferencia clave: una queja no es lo mismo que un problema. La queja es un lamento, la expresión de un dolor que se repite y nos desgasta. En cambio, un problema, para ser problema, debe tener solución. Y cuando somos capaces de traducir la queja en problema –y el problema en un camino de solución– empezamos a cambiar la historia. Eso es lo que hemos buscado hacer desde el Gobierno Regional con la Estrategia Minera de Antofagasta, hacer historia, cambiar el modo de abordar el problema y entregar una propuesta de solución a los tremendos dolores de esta región y su gente. Hoy día muchos quieren replicar este modelo en otros puntos del país, como por ejemplo, las industrias forestales en el sur, incluso llevarlo más allá de nuestras fronteras a algunas provincias Argentinas.

Un ejemplo reciente, de tomar esos dolores del territorio y convertirlos en acciones concretas, es el convenio que firmamos esta semana con JUNJI, que bajo este modelo de la EMRA permitirá construir un total de ocho nuevos jardines infantiles para la región de Antofagasta (3 de Integra y 5 de JUNJI), con el apoyo de empresas mineras, como Sie-

rra Gorda, BHPySQM.

Las mineras –con el apoyo de la contraparte técnica– llevan adelante los diseños y todas las etapas previas a la inversión. De esta forma logramos acelerar los tiempos de proyectos que demoraban cinco años, hoy en día podemos sacar diseños en siete meses y con estos será más fácil ejecutar las obras. Como GORE Antofagasta ya hemos comprometido más de 27 mil millones de pesos sólo en proyectos de nueva infraestructura educativa, tanto en jardines infantiles como en escuelas multinivel y en paralelo avanzamos en otros proyectos de infraestructura que acompañen éstas obras, como caminos, agua y alcantarillado, postas, cesfam y áreas verdes, para lograr el tan anhelado bienestar y calidad de vida para las personas.

Porque un jardín infantil no es solo un edificio: es autonomía para las mujeres, que podrán incorporarse al mundo laboral –incluida la minería– con la tranquilidad de que sus hijos estarán cuidados. Es igualdad de oportunidades para los niños, que accederán a educación inicial y a mejores herramientas desde la etapa más decisiva de la vida. Y también es empleo, actividad económica y futuro: una región que educa mejor desde el inicio se desarrolla mejor en el tiempo. Por eso, nuestro compromiso es claro: no queremos quedarnos en la queja. Queremos identificar problemas, diseñar soluciones y ejecutarlas. Menos lamento. Más transformación. En Antofagasta, la historia cambia cuando convertimos el dolor en tarea... y la tarea en resultado.